

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA  
Caseros (Pcia. de Buenos Aires)  
23–26 de septiembre de 2008

ISBN: 978-950-34-0492-8

**GESTIÓN ESTATAL O PRIVADA: EL DESAFÍO DEL MICROCRÉDITO**  
**COMO UNA VÍA DE INCLUSIÓN SOCIAL**

**Autor: Lic. Marcelo Romero (Universidad Nacional de Tucumán)**

**Email: [marceloromero70@hotmail.com](mailto:marceloromero70@hotmail.com)**

**Teléfono: (0381) 4230868-156427126**

## **1-Introducción**

Durante las últimas décadas las políticas de microfinanzas fueron ocupando un lugar de relevancia en el sector informal de la economía mediante la ejecución de pequeños préstamos que permitieron que un número considerable de microempresas localizadas en zonas pobres de los grandes conglomerados urbanos y del ámbito rural pudieran capitalizarse y, en menor medida, incorporando gradualmente marcos de formalidad en lo jurídico y de inserción en cadenas productivas en lo económico. Si bien existen diferencias importantes entre los términos microcrédito y microfinanzas, nosotros lo utilizaremos indistintamente en este trabajo, considerando básicamente que ambas razones hacen referencia a servicios financieros brindados a pequeñas unidades económicas del sector informal<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La diferencia entre los términos microcrédito y microfinanzas radica en que el primero hace referencia a un concepto mas universal sobre un sistema de préstamos destinados al sector informal de la economía, el segundo, se refiere a políticas de servicios financieros destinadas al sector informal de

Un dilema ciertamente importante se conforma en base a quien debe financiar a las microempresas, si el sector privado a través de organizaciones con un fin social, con proyección humanitaria y sin fines de lucro, o el estado, responsable directo y jurídico del bienestar ciudadano, dueño de la porción mas importante de recursos para políticas sociales y actor principal en las últimas debacles económicas producto de irregulares manejos de los fondos públicos. En base a esta disyuntiva centraremos el debate donde estas posiciones confrontarán desde lo metodológico y lo ideológico, marcando posiciones definitivamente opuestas, pero con algunos puntos de contacto que nos permitirán dar un nuevo marco de definición a los tópicos del microcrédito.

El nuevo milenio nos muestra un panorama diferente dentro del espectro tradicional de las políticas públicas con un incremento de fondos destinados a fortalecer el capital social, tomando distancia de las últimas décadas neoliberales en lo que respecta a procurar políticas concretas para la inclusión social. Con todo esto podemos considerar: que las instituciones de microfinanzas tradicionales con modelos globalmente difundidos se constituyen con un fin humanitario, pero con mecanismos que privilegien la eficacia por encima de los objetivos originales. Esto se traduce principalmente en la aplicación de las tasas de interés, como, en suposiciones de que con el microcrédito y la eliminación de las barreras al crédito para los pobres esté la salida para erradicar la pobreza del planeta. El estado como generador de nuevos programas sociales y como promotor de programas de créditos para pobres se contrapone ideológicamente con las metodologías neoliberales de las últimas décadas, aunque con una pesada carga vinculada a una histórica tradición de mal manejo de fondos con fines sociales: clientelismo político, corrupción, desvío de fondos, proyecciones a corto plazo, etc. Y, la fusión entre ambas posiciones pareciera consolidarse como una salida viable en beneficio de un sector numeroso y necesitado de estos sistemas de construcción social, aunque con el limitante, de que

---

la economía ya con una visión mas utilitarista y de mercado. Por considerar que en muchos aspectos se corresponden, no vamos en este trabajo, a diferenciar técnicamente los dos conceptos.

las partes en cuestión impongan mecanismos que distorsionen el sentido real de la propuesta originaria.

## **2-La Microempresa: definiciones y consideraciones**

Es importante cuando nos referimos a las políticas de microcrédito, tener claro a quienes están dirigidos específicamente estos programas. Por ello es que intentaremos definir ¿que es una microempresa? Aunque esto parezca una obviedad es necesario explicitar conceptos sobre la temática, ya que es muy frecuente confundir o relacionar microempresa con pequeñas o medianas empresas, lo que es erróneo sobre todo, en el direccionamiento de políticas vinculadas a cada uno de los sectores, ya que las necesidades difieren considerablemente y, también, porque para algunos sectores clásicos de la economía las microempresas no inciden estructuralmente en proyecciones financieras a gran escala.

María Isabel Manassero y Susana Ríos realizan un relevamiento de los criterios específicos, tanto de tipo cuantitativo como cualitativo, más frecuentemente empleados para elaborar una tipología de la microempresa, diferenciándola de otras unidades económicas como las pequeñas y medianas empresas:

Indicadores Cuantitativos:” Los índices más frecuentemente utilizados para definir a las empresas en sus diferentes escalas productivas son el personal ocupado y el nivel de producción, aunque varían los valores utilizados como punto de corte”<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Manassero, María Isabel y Susana Ríos; Microempresas y Mujeres una aproximación al perfil de la microempresa de la ciudad de La Rioja y el nivel de participación de la mujer en el sector”. En Microempresas: *Desafío del 2000, una visión desde la universidad*. Fondo del Capital Social (FONCAP). Buenos aires 1999. Pág. 40-41.

<b>Indicador</b>	<b>Tamaño de empresa</b>	<b>INDEC</b>	<b>CEPAL-CFI</b>
<b>Nivel de Ocupación</b>	Micro	menos de 5	hasta 20
	Pequeña	de 6 a 10	hasta 100
	Intermedia	de 11 a 50	
	Mediana	de 51 a 100	hasta 300
<b>Producción</b>	Micro	50.000	400.000
	Pequeña	50.000 a 140.000	2.000.000
	Intermedia	1 40.000 a 700.000	
	Mediana	700.000a 3.500.000	10.000.000

Podemos observar en el cuadro como se conforman las microempresas de acuerdo a su tamaño y que diferencias presentan comparativamente con las pequeñas empresas según los Censos Industriales Argentinos por un lado y la CEPAL y el Consejo Federal de Inversiones por otro, los que nos pauta el tamaño acerca de a que unidades económicas estamos haciendo referencia.

Indicadores Cualitativos: podemos caracterizar a las microempresas y diferenciarlas de las pequeñas empresas mediante la utilización de criterios de tipo cualitativo “las microempresas se distinguen de las pequeñas empresas no por ser más pequeñas ó producir menos, sino por producir de una manera distinta a la empresa industrial propiamente dicha”<sup>3</sup>. Las diferencias de la microempresa, según las autoras, es la forma de producir, ya que: “...

<sup>3</sup> Manassero, María Isabel y Susana Ríos. Ob. Cit. Pág. 43.

- A) No se produce una división plena entre trabajo y Capital, tanto porque el microempresario interviene activa y directamente (como un obrero más) en las actividades productivas, como por la presencia de trabajo familiar no remunerado ó subremunerado. En la pequeña empresa, en cambio, el empresario no participa directamente en el proceso de producción.
  
- B) Falta división de roles y hay escasa división del trabajo en el proceso productivo, al desempeñar la mayor parte de los trabajadores más de una actividad. En la pequeña empresa, los operarios tienden a especializarse cada uno en una actividad.
  
- C) Predomina la utilización de instrumentos de trabajo manuales, a diferencia de las pequeñas empresas en las que la mayor parte de las actividades productivas se ejecutan con máquinas.
  
- D) El grado de formalidad y legalidad de la microempresa es parcial ó inexistente. La pequeña empresa por el contrario, paga impuestos, salarios mínimos y aportes

A partir de estos diferentes indicadores que describen detalladamente las diferencias, las autoras elaboran una definición general de las microempresas como...”una unidad productiva muy pequeña, en términos de capital, número de ocupados y ventas, de bajo nivel tecnológico y organizativo, administrada por los propios titulares que trabajan en la explotación y para los cuales constituye su principal medio de vida. Poseen una muy escasa división del trabajo, emplean muy poco personal dependiente, recurriendo a menudo al aporte de miembros de al familia. Obtienen una baja rentabilidad, pero son capaces de aproximarse a un autofinanciamiento operativo, lo que eventualmente permite cierta posibilidad de acumulación e ingresos regulares adecuados a la inversión”<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Manassero, María Isabel y Susana Ríos. Ob. Cit. Pág. 45.

Marcadas las diferencias de estructura entre las diferentes unidades económicas, podemos puntualizar que se trata de “Un sector de elevada heterogeneidad productiva y empresarial, donde coexisten unidades empresarias con diferente dotación y combinaciones de recursos técnicos y de capital, con distintos niveles de formalidad y con variadas formas de vinculación con los mercados”<sup>5</sup>, teniendo en cuenta que las vinculaciones con el mercado varían de acuerdo a la conformación interna de la microempresa como en el origen de surgimiento de la misma.

Cuando hablemos de microempresa nosotros nos referiremos a una unidad económica que presenta un desarrollo productivo o comercial insuficiente para generar volúmenes considerables de acumulación de capital y dificultades estructurales para competir en una economía de mercado.

Sería importante señalar que cuando hacemos mención a la microempresa, no homogeneizamos el tópico sino mas bien contraponemos una diversidad de conceptos, que cobraran fuerza dependiendo desde donde se escriba o se posicione. Inclusive, con esto, podemos ver las dificultades para abordar el tema desde una disciplina específica donde, más bien, conviene situarlo en un marco de debate general de la economía social con las múltiples áreas temáticas y programáticas que participan de su entorno propiciando el aporte científico que impulse al fortalecimiento y desarrollo de la misma.

En base a las definiciones y consideraciones en torno al sector en cuestión y teniendo en cuenta que cuando hablamos de microempresas nos sentamos en un marco de heterogeneidad compositiva, concluimos, que los sectores microempresarios no pueden competir en el mercado, excepto asociaciones a partir de redes locales que todavía evidencian una gran debilidad. Existen tipos de microempresas que por su

---

<sup>5</sup> Carpio, Jorge, “A modo de prólogo: Empleo y Programas de Apoyo a la Microempresa” *La Microempresa en debate* (Actas del Encuentro Nacional de la Microempresa). Buenos Aires. 1995. Pág. 11.

composición, de subsistencia, no solo están lejos de competir en el mercado, sino que, son tan vulnerables por su marginalidad, que están al límite de posibilidad de ser financiadas por entidades específicas de microcrédito. Ahora bien, este es el desafío sobre a quien se financia, no para que insertarse en el mercado sea la meta a lograr, ya que incursionaríamos en lo utópico, sino simplemente permitir que se estructuren como negocios mediante el crédito, que se sustenten, que puedan capitalizarse y a futuro quizás, proyectarse como parte de las propuestas optimistas a cerca de su inclusión en el desarrollo local.

### **3- El papel del sector privado en microcrédito**

Al analizar las características del sector privado en Argentina en lo que refiere al financiamiento de la microempresa podemos observar que el mismo presenta una importante heterogeneidad. Existen diferentes instituciones que hacen del microcrédito una forma de autosustentar a las mismas con una política construida en base a una visión filantrópica en objetivos institucionales y sustentables en lo financiero para subsistir. Bekerman divide al sector privado en dos, la propuesta “win-win” que hace referencia “a los programas que buscan alcanzar un desarrollo financiero sustentable y que plantean que mejorar la performance bancaria es la forma más segura de elevar los indicadores sociales”<sup>6</sup> y la propuesta de los “advocates” o entusiastas los cuales “apuntan a profundizar el impacto económico y social concentrándose exclusivamente en los sectores mas pobres, proporcionando a los mismos servicios financieros mas amplios”<sup>7</sup> Con estas dos propuestas podemos establecer que dentro del sector privado de instituciones de microfinanzas hay algunas como las “win-win” que centran su eje en la sustentabilidad financiera con un comportamiento bancario de las mismas que pueda crecer sin la dependencia de donaciones o subsidios y rechazando deliberadamente a los programas subsidiados,

---

<sup>6</sup> Bekerman, Marta; “Economía Social y Microcrédito. El caso del proyecto Avanzar” Publicación CD-ROM. *Foro Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local*. Ministerio de Desarrollo Social. 2007. Pág. 4.

<sup>7</sup> Bekerman, Marta; “Economía Social y Microcrédito. El caso del proyecto Avanzar”.Ob.Cit. Pág. 4.

considerando que una tasa alta no incide en la demanda de créditos; y otras como las entusiastas que hacen hincapié en impactos socio-económicos otorgando créditos con tasas subsidiadas parcialmente como el caso del Grameen Bank de Bangladesh.

### **3.1- El sector privado en la Argentina. Antecedentes cercanos.**

En Argentina las instituciones de microfinanzas tuvieron un impulso importante en la década del 90'. Podemos señalar como antecedentes significativos de financiamiento para la microempresa a entidades constituidas como organizaciones no gubernamentales (fundaciones, institutos, centros, etc.) las cuales absorbieron parcialmente, selectivamente y localizadamente la demanda generada producto de un modelo que se agotaba y que incrementaba el número de microempresas paralelamente al crecimiento de los índices de desocupación. Mencionaremos algunas entidades pioneras en la temática, las cuales fueron institucionalizando un mecanismo de crédito poco sostenible para el pensamiento económico del período. Los programas de apoyo a la microempresa que se van a desarrollar en Argentina van a tener coincidencias, en sus enfoques y en sus propuestas, con los implementados anteriormente en otros países de Latinoamérica, adoptando las técnicas y metodologías desarrolladas con éxito en diferentes países de la región.

En la Argentina de los 90', surgieron instituciones financieras destinadas al financiamiento de la microempresa "...durante la década del 90' se crearon instituciones nuevas dedicadas a ofrecer microcrédito a viejos y nuevos emprendedores; como la atención prestada desde el estado, invirtiendo recursos y creando instancias dedicadas a fomentar justamente la extensión de esas prácticas financieras"<sup>8</sup> Las primeras iniciativas fueron llevadas a cabo por la fundación **Juntos** en 1988, y ya más específicamente el trabajo de la **Fundación Emprender** (1991) **Banco Mundial de la Mujer** (1994) **Instituto Para el Desarrollo de la**

---

<sup>8</sup> Pauselli Emilio, Microfinanzas:¿lucha contra la pobreza o nuevos negocios financieros?,en Vinos e ideas Cap. 27.Organización Poleas. Pág. 2

**Microempresa (IDEMI)** (1996) y **Grameen** (1999) que utilizando la metodología del grupo Solidario como sistema de garantías, orientaron sus programas a los microempresarios más pobres, facilitándoles crédito y capacitación. Los fondos para financiamiento provinieron del sector privado, en el caso de Emprender de algunos grupos empresarios y de la Red de Acción Internacional y en otros como IDEMI con fondos del estado.

### **3.2- El sector privado: Aspectos metodológicos e ideológicos**

Como vimos en un comienzo, el sector privado presenta una fuerte heterogeneidad, desde instituciones financiadas por entidades vinculadas al ámbito empresarial o financiero, y otras instituciones del tercer sector que operan con fondos del estado a partir de la terciarización de sus programas como ejecutoras de fondos.

El debate que surge con la puesta en vigencia de la ley 26117 de promoción del microcrédito no es menor. El estado asume un papel de importancia superlativa en el destino de los fondos para microcrédito, pero con esto no debe perderse la objetividad originaria ni tampoco idealizar miradas filantrópicas insostenibles como “la búsqueda del fin de la pobreza” y dilapidar el dinero en proyectos absurdos sino, que corresponde establecer pautas y diferencias en lo que respecta al destino de los fondos para microcrédito para que prevalezca una propuesta empírica-científica con proyección social por encima de creaciones momentáneas y oportunistas.

En los 90' en Tucumán por ejemplo, dos instituciones prestadoras de microcrédito Fundación Emprender e IDEMI, fracasaron terminalmente a fines del 2001. "La Fundación Emprender e IDEMI, son un reflejo de las instituciones de microcrédito de la década de los 90'. Nacieron con un objetivo claro hacia que sector buscaban favorecer y que mecanismos debían implementar de acuerdo a las características del mismo. Sin embargo, a medida que la crisis del modelo se profundizaba, también

profundizaron sus mecanismos financieros desvirtuando la política originaria, lo que terminó elevando la morosidad y provocando el derrumbe conjuntamente con el del país”<sup>9</sup> Esto nos sirve como parámetro cuando analicemos organizaciones que manejen este tipo de crédito solamente en clave financiera. Ya vimos como estas entidades en la medida que reforzaban sus cuadros de resultados, sin negar la importancia que representan, abandonaban cada vez más el análisis social de sus créditos validado esto por la fiebre de préstamos accesibles que abundaban en la segunda mitad de la década de 1990. Como consecuencia la crisis del modelo fue de la mano con el deterioro de las carteras de ambas asociaciones, la incautación del corralito sumada a una creciente morosidad culminó a fines del 2001 con el cierre definitivo de ambas.

Por estos conceptos consideramos que redefinir las prestaciones de microcréditos desde el sector privado supone un fuerte componente ideológico. Desde la prioridad de ser sustentables por encima de los objetivos primarios hasta plantear una tasa subsidiada para los mas pobres pero regulada desde las instituciones, nos posiciona ante la disyuntiva de que esto ¿ es un aporte mas dentro de la economía social o, una forma rentable de manejar los recursos para pobres?: Bekerman mencionando a Morduch nos dice” que si una institución cobra altas tasas de interés puede no sufrir una caída de la demanda de créditos pero si perder a los segmentos mas vulnerables y excluidos de su clientela, es decir que puede perder en profundidad”<sup>10</sup>. Lo cierto es que la referencia a la profundidad no se sugiere a partir de un cambio social, si a los pobres les cobramos tasas altas, no sólo no profundizamos en la población vulnerable objetivo, sino más bien, que circulamos por los márgenes de la ética y redirigimos la propuesta original: sobrevive la institución con o sin pobres. “La economía social debería decir, desde un punto de vista ético, no a la especulación; no al interés abusivo e incluso habrá que volver a discutir, como se ha hecho ya en la

---

<sup>9</sup> Romero; Marcelo “Los bancos para pobres: una ayuda humanitaria o un negocio con los pobres”. CD-ROM XIº Jornadas Interescuelas de Departamentos de Historia. Tucumán.2007

<sup>10</sup> Bekerman, Marta; “Economía Social y Microcrédito. El caso del proyecto Avanzar”.Ob.Cit. Pág. 5.

historia, los intereses y cómo se justifica el pago de intereses por dinero”<sup>11</sup> Pero vimos la contracara de esto con Emprender e IDEMI, quienes al profundizar en esquemas financieros, perdieron espacio en el sector microempresario hasta que cerraron sus puertas. Ahora bien, si mantenemos una tasa elevada que nos permita sustentar la institución ¿que nos hace diferentes de una financiera lucrativa que opera en el mercado? Muy poco, quizás, el origen de los fondos o, algunos principios marcados en los estatutos o idearios de las organizaciones que como vemos, de a poco pueden ir desapareciendo.

#### **4- El Estado y la función social del microcrédito. Aspectos metodológicos e ideológicos.**

A partir del 2003 el estado, asume un nuevo papel en el marco de las políticas públicas asumiendo parcialmente un rol interventor, diferenciándose sustancialmente de las políticas de achique estatal de la década del 90'. A fines del anterior e inicios del nuevo siglo, diferentes ong's, asociaciones civiles, fundaciones, etc., comenzaron a tapar los huecos sociales que la impronta neoliberal fue socavando en su avance, hasta que posteriormente el estado comenzó a recuperar, aunque de forma irregular, el terreno social tomando en sus manos las políticas asistenciales y ejecutando fondos que, en el caso de la economía social, permitieran activar redes y conexiones coyunturales que estaban totalmente demolidas.

En el 2006 el estado adquiere un rol interventor de significativa importancia en lo que respecta a las políticas de microcrédito con la aprobación de la ley n° 26117 de Promoción y Regulación del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social, tomando en sus manos una herramienta de proyección social hasta esos momentos,

---

<sup>11</sup> Coraggio, José Luis; “Distribución de la riqueza y la asociación público-privada en la economía social” en *4° Encuentro Foro Federal de Investigadores y Docentes*. Ministerio de Desarrollo Social. Buenos Aires.2007. Pág. 33.

operada exclusivamente por el tercer sector. La propuesta es una conformación mixta a través del Programa de Promoción del Microcrédito “Padre Cajade” mediante la creación de consorcios de gestión asociada entre entidades con alguna experiencia en lo vinculado a ejecución de fondos para microcrédito, las cuales se convierten en organizaciones ejecutoras, y el estado es, el que aporta los fondos, regula una tasa del 6% anual y monitorea el funcionamiento de las instituciones. Las ong’s a su vez, cuentan con el no menos importante capital de la experiencia en la operatoria específica, convirtiéndose en ejecutoras de fondos públicos para beneficiar a una rama importante del sector informal de la economía. Esta conjunción engloba proyectos y satisface necesidades tanto del sector privado como del público y contribuye de manera democrática a rescatar las potencialidades de cada uno. Sin embargo no se debería idealizar la propuesta sin antes recordar que en el sector privado muchas organizaciones necesitan de los fondos para sustentarse y sobrevivir como también eximirse de un pago de impuestos a las ganancias justificado por el destino social de los fondos. De la misma manera, tampoco debemos olvidar que el estado se vincula con instituciones privadas para garantizar la correcta ejecución de los capitales de índole social y de alguna manera transparentar el destino de los mismos, una experiencia poco feliz en la tradición de la administración oficial.

#### **4.1 El estado: Posturas y temores**

Analizar el destino de los microcréditos en base a las consideraciones que venimos elaborando, nos coloca en una interesante disyuntiva ideológica. Quienes consideran, desde una visión más liberal de las microfinanzas (como los win-win, los microbancos de los 90’, las réplicas Grameen o entusiastas con sus agentes locales<sup>12</sup>), etc., no ven con simpatía que el estado intervenga directamente en la

---

<sup>12</sup> En Tucumán, la Fundación León (réplica Grameen) entregaron microcréditos en los cuales “deben reintegrar el dinero en 56 cuotas semanales, abonando un interés que ronda entre el 16 y 20 %”, una tasa muy elevada, si se tiene en cuenta que el estado por ley la regula a un 6% anual. Fuente: **La**

aplicación de fondos y mucho menos, que regule arbitrariamente la tasa de interés. Máxima Zorreguieta, princesa de Holanda, decía "el desafío es sacarnos el rótulo de que es solidaridad. Es importantísimo que las políticas gubernamentales estén orientadas a reforzar el sector de microfinanzas y no hacerlas instrumentos de políticas sociales, por mas buenas que sean sus intenciones"<sup>13</sup>. Esto nos muestra un ejemplo claro de cómo la temática es abrazada por países con una tradición financiera comprobada y sostenida en el mercado, sin que esto nos lleve a englobar a todo el sector en la misma propuesta.

Ahora bien, los temores en los que adhieren a posturas más intervencionistas por parte del estado son entendibles, si como dijimos antes, hacemos hincapié en algunos antecedentes próximos sobre el manejo de recursos públicos por parte del mismo. Pero en esto corresponde ser sensatos cuando hablemos de microcrédito, sobre todo por que hay dinero de por medio y un fin social por ser cumplido. Primero, mencionar que el fin social de las organizaciones es la filantropía, representada en frases como "eliminar la pobreza a través del microcrédito" constituye algo improbable que da fundamento concreto a quienes desestiman este tipo de propuestas por ser poco sostenibles desde lo técnico. Segundo, no promover un fin social, si lo primero es la autosustentabilidad institucional, sin dejar de reconocer la importancia que significa mantener este tipo de organizaciones con proyección social. Tercero, no suponer que desde el estado no puedan implementarse políticas de microcrédito con posibilidades de éxito, sino observemos el caso particular del Municipio de Moreno<sup>14</sup>. Y Cuarto, definir en base a políticas concretas de microfinanzas, la intervención concreta del estado, al que le corresponde dar respuestas en márgenes superestructurales, como mejoras en salud, educación,

---

**Gaceta on line;** "Los microcréditos ayudarán a 10 mujeres a sostener sus familias". Tucumán. 22 de abril de 2008

<sup>13</sup> Diario Uno "Microfinanzas, según Máxima y Lousteau"; Sección economía. Mendoza. 23 de abril de 2008

<sup>14</sup> En el 2001 se creó el Banco Social de Moreno, una experiencia exitosa de gestión surgida desde un gobierno municipal y que perdura hasta hoy financiando un importante número de microempresas en el Municipio de Moreno, en el conurbano Bonaerense, articulándose con otros programas oficiales de economía social.

vivienda, etc., que permitan aplicar políticas de microcrédito en poblaciones con necesidades primarias cubiertas, mas humanas en su contexto, menos bancarias en resultados y mas social en objetivos.

## **6- El futuro se sigue construyendo...**

Finalmente y a modo de conclusión decimos que, el debate se profundiza cuando se interponen cuestiones que van más allá de alguna política específica de aplicación o creación de programas temporales con vencimiento a la vista. El microcrédito puede consolidarse como parte de políticas dirigidas socialmente y consolidar su continuidad en el tiempo. Ahora bien, es claro que la dirección, la marca quien define la política y se apodera de los objetivos.

Es necesario situar y complementar el microcrédito en espacios políticos que lo vinculen con otras propuestas de inclusión social, que contribuya a una mejora del ingreso y pueda crear un marco propicio de justicia distributiva “se funda en un principio de redistribución entre ricos y pobres y corresponde a la máxima *cada uno según sus necesidades e implica la intervención de una instancia pública*, separándolo de la lógica postura conmutativa que radica *en que cada uno reciba el equivalente de su aporte*” <sup>15</sup>. Podríamos, en base a esto argumentar que las políticas de microfinanzas direccionadas ecuánimemente desde lo político contribuyen a un equilibrio en la distribución equitativa de las riquezas? Si el estado direcciona socialmente los objetivos, decimos que si, primero, por dar préstamos a quienes el sistema financiero formal no considera objetos de crédito, y segundo, por romper con una tradición asistencial propia del subsidio permitiendo la inclusión, aunque limitada, en nuevos nichos del mercado.

---

<sup>15</sup> Rosanvallon, Pierre; “La Nueva Cuestión Social” *Repensar el estado providencia*. Buenos Aires Manantial, 2007. Pág. 56.

El estado adquiere relevancia significativa y propone un desafío singular cuando crea un marco legal y define jurídicamente “a quien se presta” y “como se presta” ya que cuando interactúa dentro de políticas integrales, el microcrédito se posiciona como un aporte que contribuye al crecimiento, adopta un sentido social y se sustenta en principios de igualdad, aunque su sostenimiento en el tiempo y con la dirección en torno a sus objetivos primarios dependa de visiones y consideraciones temporales e ideológicas en torno a la temática.

El sector privado también tiene un desafío, definir internamente hacia donde dirigir las políticas de microcrédito. Si bien no todo el sector representa objetivamente lo mismo, no deben ser obviadas las palabras de la princesa de Holanda ya que es una posición oficial sobre el tópico y muestra que existen otros modelos de interpretación y ejecución de microfinanzas, con visiones muy claras sobre el destino de las mismas en cuanto a un direccionamiento hacia una economía de mercado como la propuesta de revisar temas como las instituciones con fines de lucro, los topes de las tasas de interés.

Por esto es que decimos que las definiciones sobre la implementación de éstas políticas tienen un interesante matiz ideológico. Por un lado, el estado interventor que promueve el microcrédito como una herramienta más de la economía social que articulado con otros programas sociales, le permitan aportar a un modelo de inclusión social. Por el otro, un sector privado heterogéneo, que se articula con el estado a través de entidades mixtas, se vincula sólo en algunos programas de acuerdo a las necesidades institucionales, o bien, adhiere a líneas lucrativas hacia el sector con financiamiento de grupos privados, sin presencia del estado y con la posibilidad de hacer rentable al sector y conseguir inversionistas<sup>16</sup> que apuesten a la idea de “ganar dinero con los pobres”.

---

<sup>16</sup> Una muestra de ello es el crecimiento de los ingresos para capital social que vienen en aumento desde el 2001, cuyo origen muchas veces incierto. En Marsal Pablo, “¿Cómo se financian las ONG argentinas? Las donaciones de Estados Unidos (1999, 2000 y 2001) Editorial Biblos Buenos Aires. 2005

El Estado no está ajeno a las disyuntivas. Quien lleve el timón puede definir, si liberaliza las microfinanzas, desregula las tasas y otorga ventajas a grupos de inversión financiera en el sector. Quizás, un estado que “tenga el control público del dinero, por un lado, que hoy lo producen básicamente los bancos privados; y con el desarrollo de monedas sociales se puedan organizar mercados segmentados para manejar las condiciones de reproducción y de sus actividades en los entornos locales”<sup>17</sup>. O bien, sostener las vinculaciones con organizaciones del tercer sector que permita que conjuntamente direccionen los fondos públicos hacia objetivos concretos mediante articulaciones publico-privada, un componente quizás complejo, pero con una impronta democrática en su constitución.

Posiblemente sean a futuro los microempresarios quienes, si se estructuran los canales donde puedan expresar sus necesidades, los que direccionen las políticas vinculadas al sector.

---

<sup>17</sup> Coraggio, José Luis; “Distribución de la riqueza y la asociación público-privada en la economía social”. Ob. Cit. Pág. 33.

### **Bibliografía:**

**Assandri, Marina y Mario Cuomo;** “La Microempresa: definición, características, necesidades”. Córdoba. Fundación Friedrich Ebert. 1995.

**Bekerman, Marta;** “Economía Social y Microcrédito. El caso del proyecto Avanzar” Publicación CD-ROM. *Foro Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local.* Ministerio de Desarrollo Social. 2007.

**Carpio, Jorge,** “A modo de prólogo: Empleo y Programas de Apoyo a la Microempresa” *La Microempresa en debate* (Actas del Encuentro Nacional de la Microempresa). Buenos Aires. 1995.

**Coraggio, Jose Luis;** “Distribución de la riqueza y la asociación público-privada en la economía social” en *4º Encuentro Foro Federal de Investigadores y Docentes.* Ministerio de Desarrollo Social. Buenos Aires.2007.

**Diario Uno** “Microfinanzas, según Máxima y Lousteau”; Sección economía. Mendoza. 23 de abril de 2008

**La Gaceta on line;** “Los microcréditos ayudarán a 10 mujeres a sostener sus familias”. Tucumán. 22 de abril de 2008.

**Manassero, María Isabel y Susana Ríos;** Microempresas y Mujeres una aproximación al perfil de la microempresa de la ciudad de La Rioja y el nivel de participación de la mujer en el sector”. En *Microempresas: Desafío del 2000, una visión desde la universidad.* Fondo del Capital Social (FONCAP). Buenos aires 1999.

**Marsal Pablo,** “¿Como se financian las ONG argentinas? Las donaciones de Estados Unidos (1999, 2000 y 2001) Editorial Biblos Buenos aires. 2005

**Pauselli Emilio,** Microfinanzas: ¿lucha contra la pobreza o nuevos negocios financieros?, en *Vinos e ideas* Cap. 27.Organización Poleas.

**Romero, Marcelo** “Los bancos para pobres: una ayuda humanitaria o un negocio con los pobres”. Cd-Rom XIº Jornadas Interescuelas de Departamentos de Historia. Tucumán.2007

**Rosanvallon, Pierre;** “La Nueva Cuestión Social” *Repensar el estado providencia*. Buenos Aires Manantial, 2007.

**Solís, Marcos y Sergio Carbonetto** “Sector informal: La Autogestión de los Microcréditos” *El modelo de gestión aplicado por Cáritas*. Cáritas Argentina-Asociación Horizonte. Buenos aires 2005.

**Yunus, Muhammad** “Hacia un mundo sin pobres” Andrés Bello. Barcelona 1997.